

INFORME

DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL

Julio de 2021

Natalia Ramírez-Bustamante
Paola Camelo-Urrego

Natalia Ramírez-Bustamante

Abogada y filósofa con maestría en derecho de la Universidad de los Andes (Colombia). LL.M. y Science Juris Doctor de la Universidad de Harvard (EE. UU.). Profesora asistente de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes (Colombia). Directora del Semillero de investigación Trabajo y Derecho. Correo electrónico: ramireznb@uniandes.edu.co

Paola Camelo-Urrego

Politóloga con Maestría en Sociología de la Universidad de los Andes (Colombia). Correo electrónico: pa.camelo10@uniandes.edu.co

 @cuidadoygenero

 quanta@javeriana.edu.co

 www.cuidadoygenero.org

Para citar este informe utilice el siguiente formato: Ramírez-Bustamante, N. y Camelo-Urrego, P. (2021).

“Determinantes de la participación de las mujeres en el mercado laboral”.

Proyecto Quanta-Cuidado y Género.

Recuperado de:

<https://cuidadoygenero.org/determinantes-fecundidad>

Imagen de portada: Freepik.com

En el marco del proyecto Quanta- Cuidado y Género, nos interesa ofrecer insumos para entender la relación entre crecimiento poblacional, decisiones de natalidad, participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, distribución de las responsabilidades de cuidado al interior de las familias y oferta pública y privada de servicios de cuidados, entre otros factores. Con este informe, así como con el de “Determinantes de la fecundidad de las mujeres en Colombia” esperamos contribuir a iluminar la conexión que nosotras consideramos que existe entre las decisiones que tienen lugar al interior las familias (p. ej. cuántos hijos tener, quiénes del núcleo familiar participan en el mercado de trabajo y de qué forma), la oferta pública y privada de servicios de cuidado, y la reacción frente a estas decisiones y ofertas por parte de los empleadores en el mercado de trabajo (p. ej. cómo se conforma la fuerza de trabajo). Asimismo, los datos presentados en este documento serán un insumo para la elaboración del diseño metodológico de un proyecto que Quanta está liderando sobre el efecto del trabajo de cuidado en la participación laboral de las mujeres y sus decisiones de fecundidad.

El objetivo del presente informe es evaluar, a través de estadísticas descriptivas, la relación entre la participación en el mercado laboral de las mujeres en Colombia y el nivel educativo, la riqueza y la distribución de trabajos de cuidado en el hogar. Adicionalmente, se analiza un grupo de barreras a la participación de la mujer en mercado laboral asociadas con la percepción del rol del hombre y de la mujer en el hogar y la maternidad. Aunque nuestro interés inicial era procesar los datos de la ENDS 2020, los mismos aún no están disponibles. Además, en Colombia no existe otra encuesta que capte con tanto detalle temas demográficos con un foco en la fecundidad¹. A falta de estos insumos, pero dada la importancia de entender las tendencias demográficas colombianas en su conexión con el cuidado, este estudio se realizó a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) del año 2015.

1. Por las características de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud es realmente muy importante que el país cuente con esta herramienta diagnóstica. Por ello, es esencial que se continúe recolectando esta información de manera periódica.

A partir de esta encuesta se ha podido obtener un compilado de bastante información sobre temas asociados a la demografía en Colombia. Una muestra de ello es el libro de Fedesarrollo “Descifrando el futuro: La economía colombiana en la próxima década”. En él Piedad Urdinola (2021), basándose en la ENDS (2015), menciona que Colombia, para el 2020, ya se encuentra en el comienzo de la cuarta fase de la transición demográfica (baja mortalidad y fecundidad en los que hay crecimientos muy bajos o lineales de la población). Cerca del 72% de los habitantes del país, según Urdinola, viven en zonas urbanas. Esta zona está atravesando la cuarta fase de la transición demográfica, mientras que la población de la zona rural, que tiene mayor mortalidad y fecundidad que la urbana, parece estar atravesando la tercera fase de la transición demográfica donde hay baja mortalidad y media fecundidad (completa aceleración del crecimiento poblacional). Urdinola encuentra que los departamentos que están más alejados de la zona central del país tienen mayores tasas de fecundidad total y entre más alejados estén mayor es su tasa de fecundidad. Asimismo, los datos expuestos por la autora indican que las tasas globales de mortalidad, a lo largo de los años, han disminuido en todo Colombia. Sin embargo, resalta que los departamentos más alejados de la región central, muchos de los cuales presentan mayores niveles de violencia, tienen mayores posibilidades de muerte global.

Teniendo en cuenta que la ENDS (2015) representa la fuente de información más reciente y completa que tiene el país sobre demografía y salud, en este estudio se realizaron los distintos cálculos basándonos en ella. Cabe aclarar que esta encuesta utilizó una muestra representativa de mujeres de 13 a 49 años. Para garantizar dicha representatividad la ENDS (2015) se desarrolló en una submuestra de la Muestra Maestra de Hogares para Estudios en Salud que fue diseñada por el Ministerio de Salud y Protección Social. La Muestra Maestra de Salud es probabilística, de conglomerados, estratificada y polietápica. A partir de ella se seleccionan las submuestras probabilísticas requeridas por los diferentes estudios. De este modo, se terminaron encuestando a 38,718 mujeres entre 13 y 49 años en Colombia de las cuales 30,656 residen en zona urbana y 8,062 en zona rural.

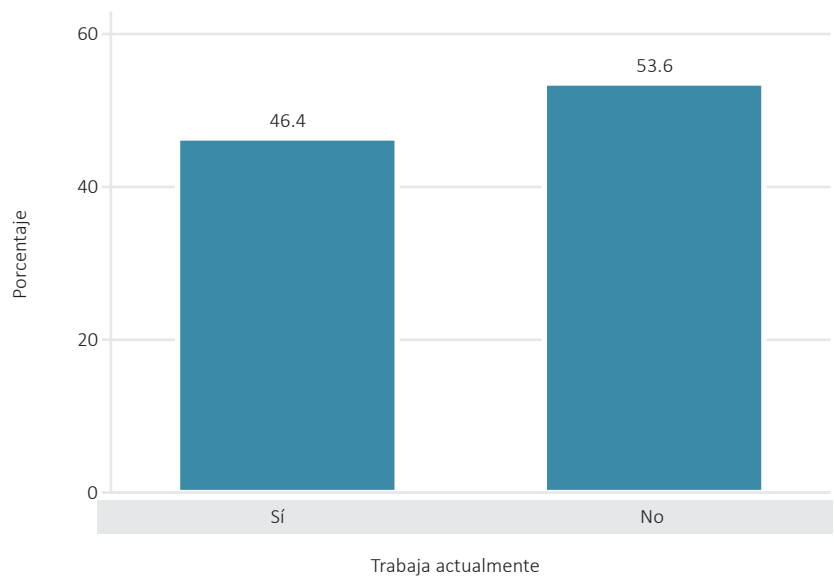
Este informe está dividido en tres partes. En la primera se presenta un conjunto de variables (sociodemográficas, sobre trabajo de cuidado y prohibición por parte de la pareja masculina para que la mujer trabaje) que están relacionadas con la participación de las mujeres en el mercado laboral. En la segunda parte se exponen algunos datos de variables relacionadas con la maternidad y la participación en el mercado de trabajo. Finalmente, se presentan datos acerca de las percepciones sobre el rol de las mujeres y de los hombres en cuanto a trabajo doméstico y jefatura del hogar.

Los hallazgos que se exponen a continuación son el producto de elaboraciones propias a partir de la base de datos de la ENDS a los que tuvimos acceso a través del Ministerio de Salud. Todos los cálculos se realizaron ponderando por la variable “PESO” disponible en la base de datos original. Para ver los resultados generales de la encuesta recomendamos ver el Resumen Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizado por el Ministerio de Salud y Protección Social².

1. Participación de las mujeres en el mercado laboral según variables sociodemográficas, asociadas al trabajo de cuidado y a la prohibición por parte de la pareja masculina para que trabaje

Una de las preguntas incluidas en el formulario de la ENDS indaga a las mujeres sobre si se encontraban trabajando al momento de la realización de la encuesta. Las respuestas a esta pregunta demuestran que —sin controlar por otras variables— el 53,6% de ellas no estaban trabajando y el 46,4% sí lo estaban haciendo.

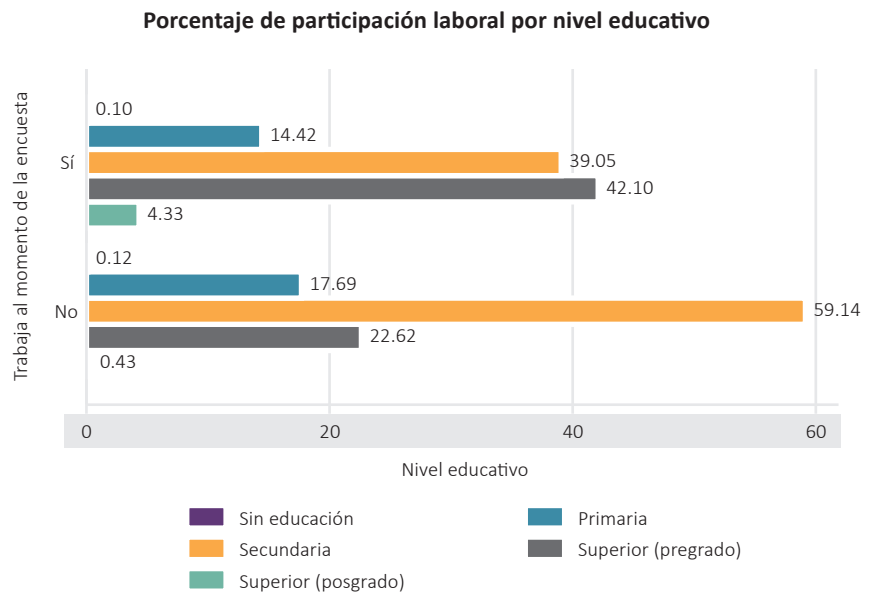
Porcentaje de mujeres que trabajaban al momento de la encuesta



2. A diferencia de los resultados expuestos en el Resumen Ejecutivo Encuesta Nacional de Demografía y Salud, los cálculos realizados para el presente informe no se controlaron o se ponderaron por variables distintas a las que se señalan explícitamente en este documento.

1.1 Educación

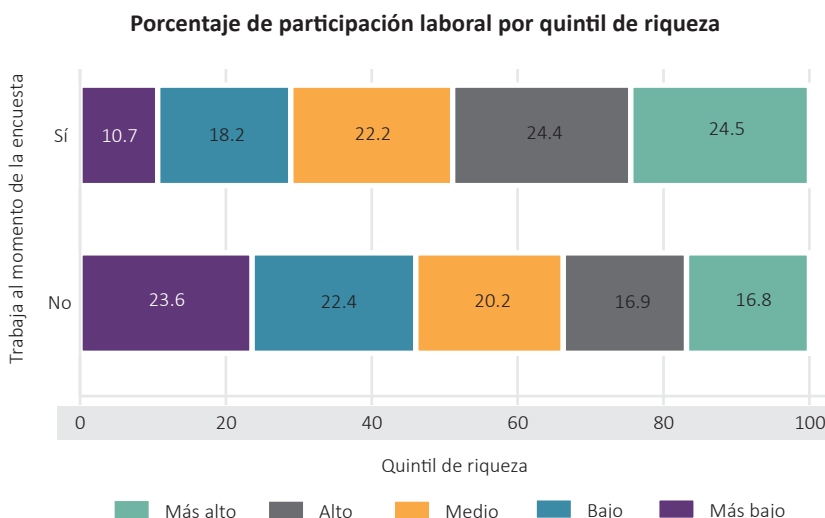
Dentro del grupo de mujeres que señaló estar trabajando al momento de la encuesta el 0,1% no tenía ningún tipo de educación, el 53,47% tenían educación entre primaria y secundaria (14,42% y 39,05%, respectivamente), el 42,10% tenía educación universitaria de pregrado y el 4,33% tenía educación de posgrado. Por su parte, dentro del grupo de mujeres que no se encontraban trabajando, el 0,12% no tenía ningún tipo de educación, el 73,86% tenían educación entre primaria y secundaria (17,69% y 59,14%, respectivamente), el 22,62% tenía educación universitaria de pregrado y el 0,43% tenía educación de posgrado. Estos resultados indican que la mayoría de las mujeres que sí se encontraban trabajando tenían educación superior (42,10%), mientras que la mayoría de las mujeres que no lo estaban tenían secundaria como el más alto nivel alcanzado (59,14%). El pequeño porcentaje de mujeres sin ningún nivel educativo o que habían cursado un posgrado puede obedecer a que, en Colombia, la cantidad de personas que logran cursar un posgrado y aquellas que nunca han cursado algún nivel educativo es muy baja.



1.2 Riqueza

Al evaluar la participación en el mercado laboral según el quintil de riqueza se puede apreciar que, entre más bajo el quintil de riqueza, menor la participación de las mujeres en el mercado laboral. La evidencia demuestra varias tendencias al respecto. Por ejemplo, de las mujeres que se encontraban en el quintil más bajo de riqueza el 10,7% estaban trabajando

y el 23,6% no lo estaban haciendo, el porcentaje de mujeres que se encontraban trabajando, en comparación con las que no, se ubican en el quintil más alto de riqueza (24,5% y 16,8%, respectivamente) y, finalmente, dentro del porcentaje de mujeres que se encuentran en los quintiles bajo y más bajo, es más común que no estén trabajando (46% entre ambos quintiles).



1.3 Limpieza, mantenimiento y administración del hogar

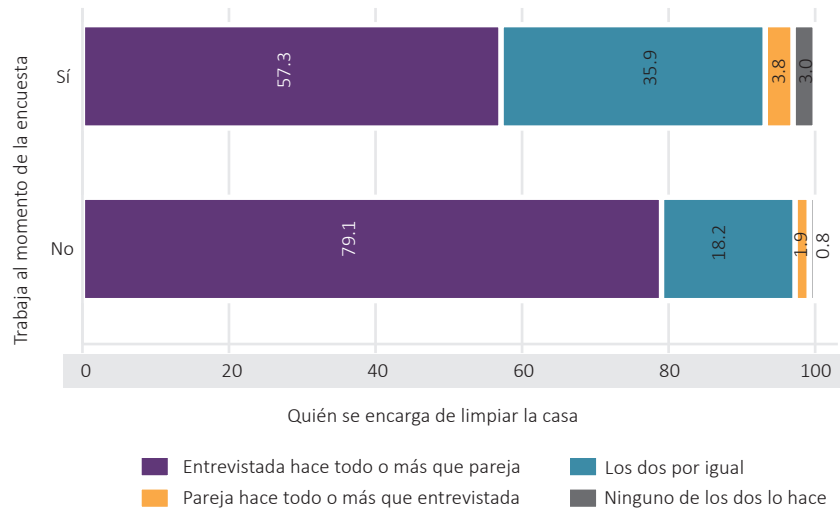
Independientemente de si una mujer se encuentra trabajando o no, la mayor carga de trabajo en labores asociadas con la limpieza de la casa (incluida la limpieza del baño), el mantenimiento del vestuario (como lavar la ropa) y el suministro de alimentos (preparar comida) recae en ellas. Por ejemplo, se puede observar que el 79,1% de aquellas mujeres que no están trabajando se encargan de hacer todas las labores, o lo hacen más que sus parejas masculinas, relacionadas con la limpieza de la casa mientras que este porcentaje se reduce a 57,3% en las mujeres que sí están trabajando. Similarmente, el 83,2% de las mujeres que no están trabajando señalan ser las encargadas de hacer todo lo relacionado con la preparación de los alimentos, o más que sus parejas masculinas, mientras que el 64,5% de las mujeres que sí están trabajando señalan ser las encargadas de realizar dichas labores.

En el caso de aquellas mujeres que reportaron que tanto ellas como sus parejas masculinas se encargan de las actividades de limpieza del hogar, del baño, mantenimiento del vestuario y suministro de alimentos el porcentaje es mayor para las mujeres que se encuentran trabajando. Por ejemplo, el

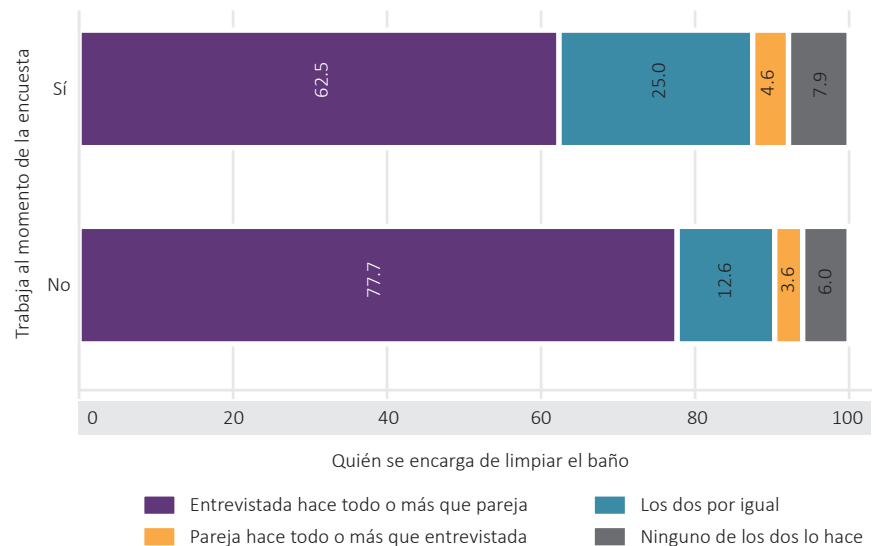
35,9% de las mujeres que se encuentran trabajando señalan que ellas y sus parejas masculinas se encargan por igual de la limpieza de la casa, mientras que en los casos en los que las mujeres no están trabajando solo el 18,2% indican que sus parejas masculinas y ellas se encargan por igual de estas actividades. Esto sugeriría que la carga de trabajo en estas labores es menos igualitaria para las mujeres que no están trabajando.

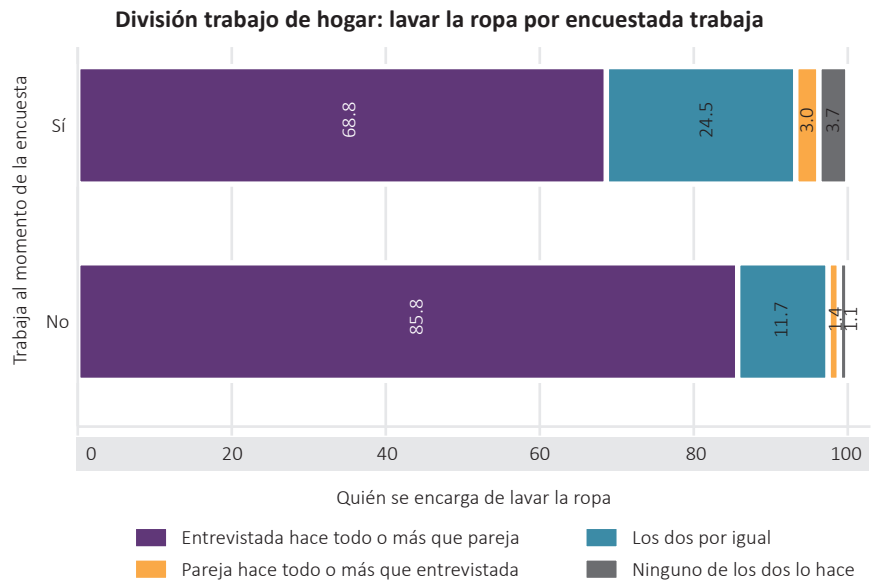
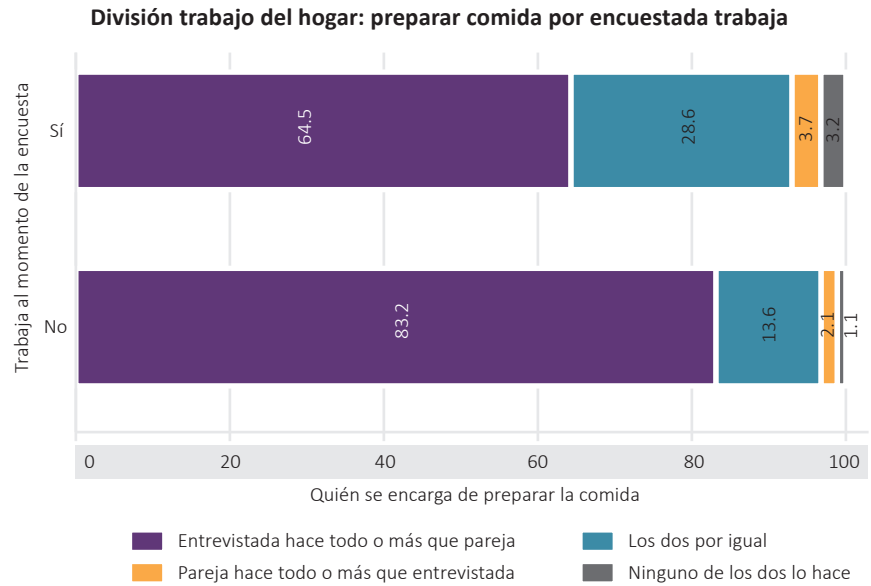
Por otro lado, sin importar si las mujeres trabajan o no lo hacen, el porcentaje de las parejas masculinas que hacen más o todo el trabajo de limpieza de la casa, del baño, la preparación de la comida y el lavado de la ropa, o en el caso en el que ninguno de los dos se encarga de estas labores no supera el 8%.

División trabajo de hogar: limpiar la casa por encuestada trabaja

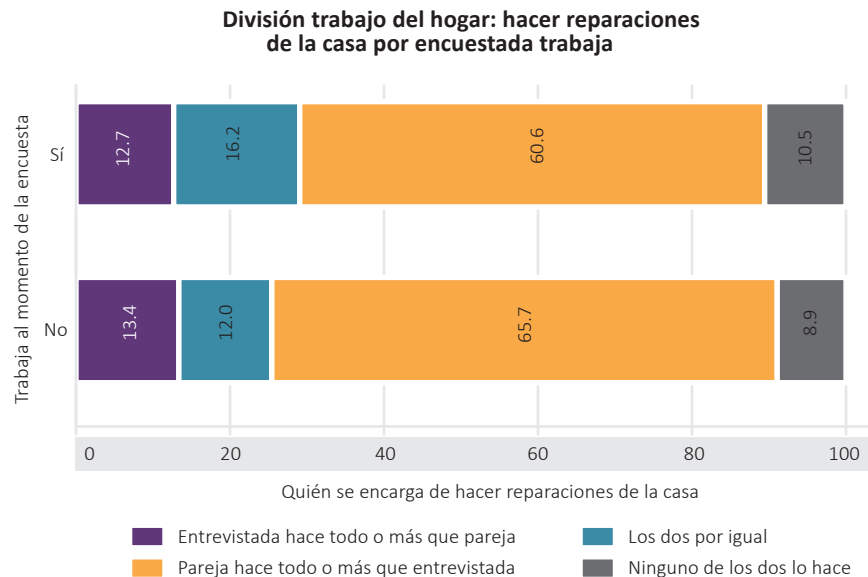


División trabajo del hogar: limpiar el baño por encuestada trabaja





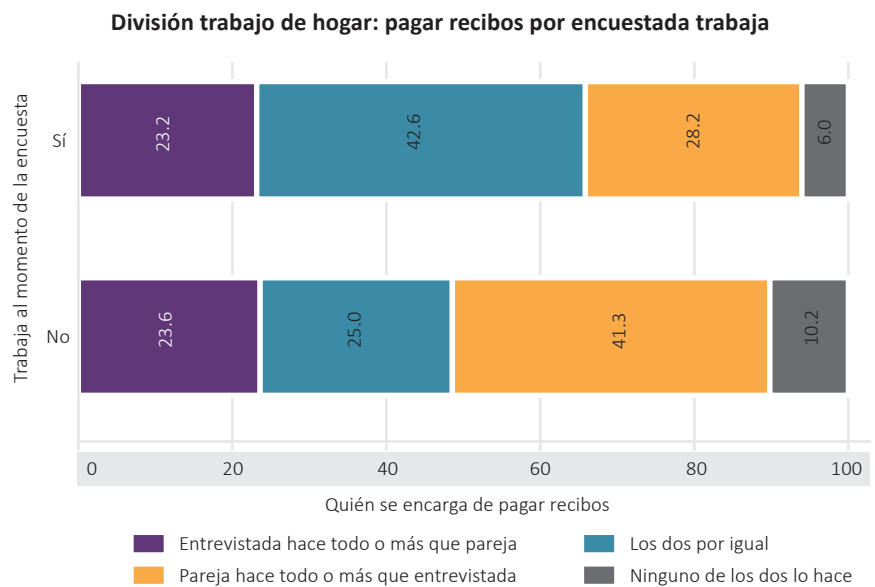
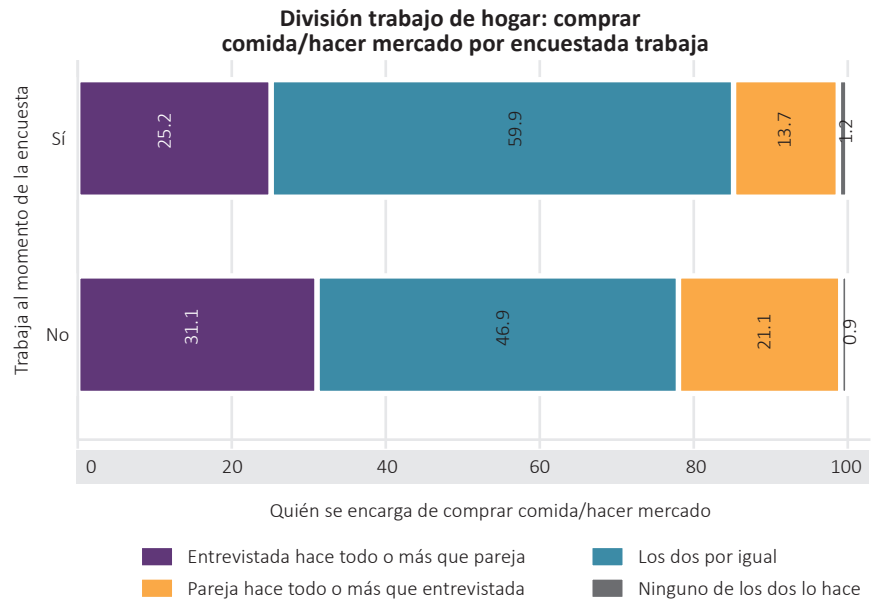
La tendencia cambia cuando se evalúa la distribución de las labores asociadas a las reparaciones de la casa, pues el porcentaje más alto de quienes realizan estas actividades es el de las parejas masculinas de las encuestadas. El porcentaje de mujeres, tanto en el grupo de las que trabajan como en el grupo de las que no lo hacen, que indican hacer todo o más que su pareja no supera el 14%. En cambio, el porcentaje de mujeres que trabajan y que no trabajan que indicaron que sus parejas masculinas son quienes hacen todas, o más que sus parejas, las reparaciones de la casa es de 60,6% y 65,7% respectivamente. De este modo, independientemente de si la mujer trabaja o no, su pareja masculina, en promedio, es la que se encarga de todas, o la gran mayoría, de reparaciones de la casa.



En el caso de las actividades que las parejas tienden a realizar en conjunto, particularmente dentro del grupo de las mujeres que estaban trabajando al momento de la encuesta, encontramos la compra de la comida o hacer mercado y el pago de recibos. Cuando se indaga por la persona encargada de comprar la comida o hacer mercado se encuentra que esta actividad se reparte de manera más equitativa en comparación con las actividades expuestas anteriormente. El 59,9% de las mujeres encuestadas que sí trabajan señalan que esta actividad la realizan con su pareja por igual, mientras que el porcentaje dentro del grupo de las mujeres que no trabaja es de 46,9%. En otras palabras, la distribución de estas tareas es más equitativa para las mujeres que sí trabajan. Asimismo, en este tipo de tareas el porcentaje de mujeres que señalan que su pareja hace todo o más que ellas es mayor en las mujeres que no trabajan (21,1%) que en las que sí lo hacen (13,7%).

Por otro lado, las mujeres que señalan estar trabajando indican que en el 42,6% de los casos pagan los recibos por igual con sus parejas, el 23,2% indican hacer todo o más que su pareja y el 28,2% señalan que su pareja hace todo o más que ellas. Por otro lado, las mujeres que señalan no estar trabajando indican que en el 25% de los casos realizan esta actividad por igual con sus parejas, el 23,6% afirma hacer todo o más que su pareja y el 41,3% señala que su pareja hace todo o más que ellas. El hecho de no estar trabajando parece incidir especialmente en que el pago de recibos se haga igualitariamente con las parejas y sobre que la pareja masculina haga todo o más que las encuestadas. En el caso de las mujeres que sí trabajan hay una distribución más igualitaria de esta actividad que puede estar relacionada con el hecho de que tanto ellas como sus parejas pueden recibir remuneración por su trabajo y deciden dividirse el pago de los recibos. En el caso de las mujeres que no trabajan, esta división puede

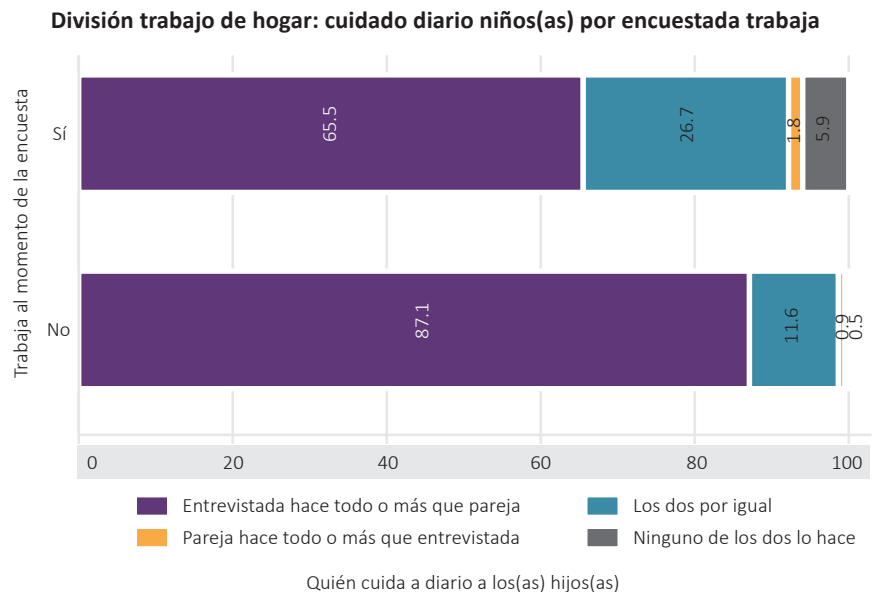
verse afectada dado que ellas no serían quienes reciban remuneración, sino sus parejas masculinas.



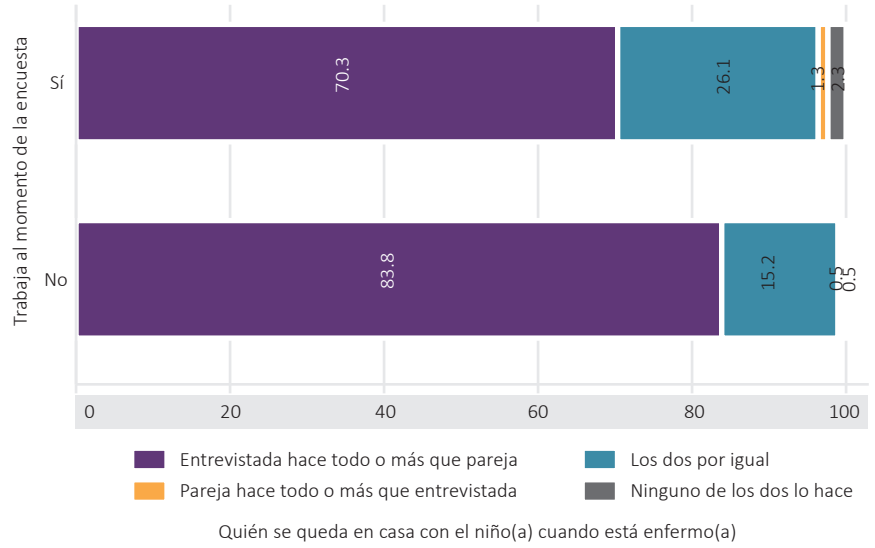
1.4 Cuidado a otras personas

La evidencia respecto a la división del cuidado de los niños, quedarse en casa cuando están enfermos, recogerlos de la escuela o del colegio y ayudarlos con sus tareas muestra que las mujeres son las principales encargadas de estas actividades. Los datos sugieren que, independientemente de si una mujer se encuentra trabajando o no, la

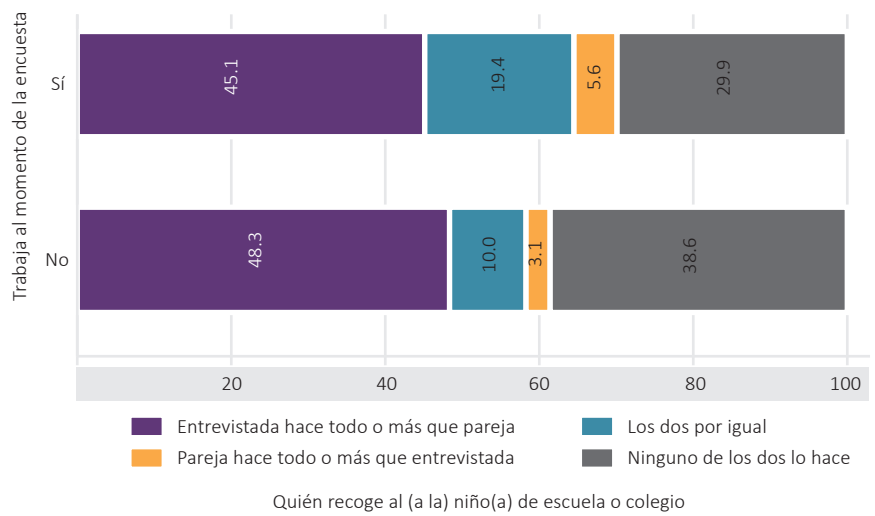
mayor carga de trabajo en las labores asociadas al cuidado y atención diaria de los niños recae completa o mayoritariamente más en ellas que en sus parejas masculinas. Por ejemplo, el 87,1% de las mujeres que no trabajan señalaron encargarse del cuidado diario de los niños y solo el 11,6% señalan que lo hacen por igual con sus parejas. Por otro lado, el 65,5 % de las mujeres que sí trabajan señalaron encargarse de esta tarea y el 26,7% afirmaron que lo hacen por igual con sus parejas. Una tendencia muy similar se encuentra cuando se indaga por quién se queda en la casa cuando los niños están enfermos. Tanto las mujeres que trabajan como las que no indican que, mayoritariamente, son ellas las encargadas de esta labor. Sin embargo, el porcentaje es más alto en el caso de las mujeres que no trabajan (83,8%) que en que sí (70,3%). De igual modo, el porcentaje de mujeres que indica que los dos, haciendo referencia a sus parejas masculinas, se quedan por igual en sus casas a cuidar a los niños cuando están enfermos es mayor para las mujeres que sí trabajan (26,1%) en comparación con las que no lo hacen (15,2%). Por otro lado, nótese también que, teniendo en cuenta que estos resultados están filtrados para mujeres que viven en pareja (específicamente con un hombre) y tengan hijos menores de 5 años, tanto en lo referente a recoger a los niños en la escuela como en ayudarlos con sus tareas el porcentaje de mujeres que señalan que ni ellas ni sus parejas hacen dichas actividades ocupa un porcentaje importante de las respuestas (entre el 28 y 41%). Esto puede deberse a que los niños aún no estén asistiendo a una institución educativa.

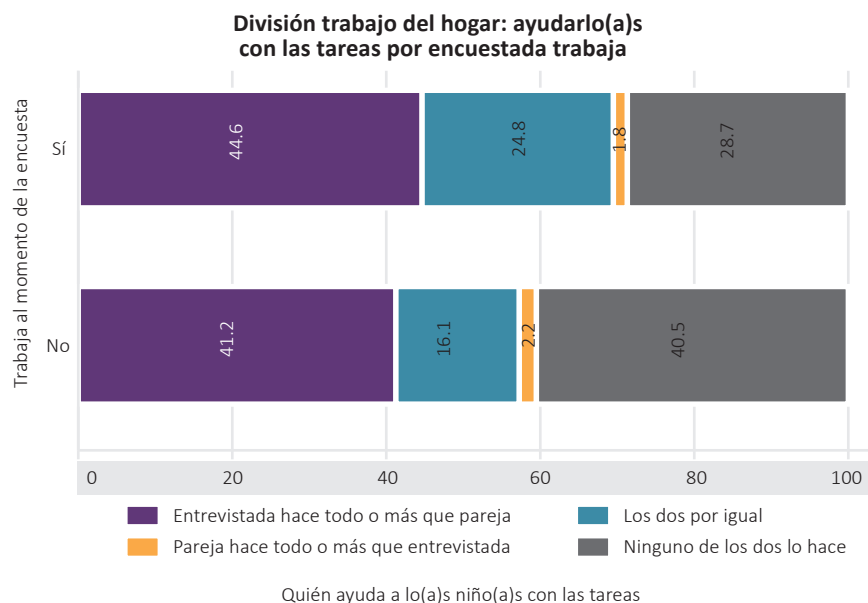


División trabajo del hogar: estar en casa cuando niño(a)s están enfermo(a)s



División trabajo del hogar: recoger lo(a)s niño(a)s de escuela o colegio por encuestada trabaja

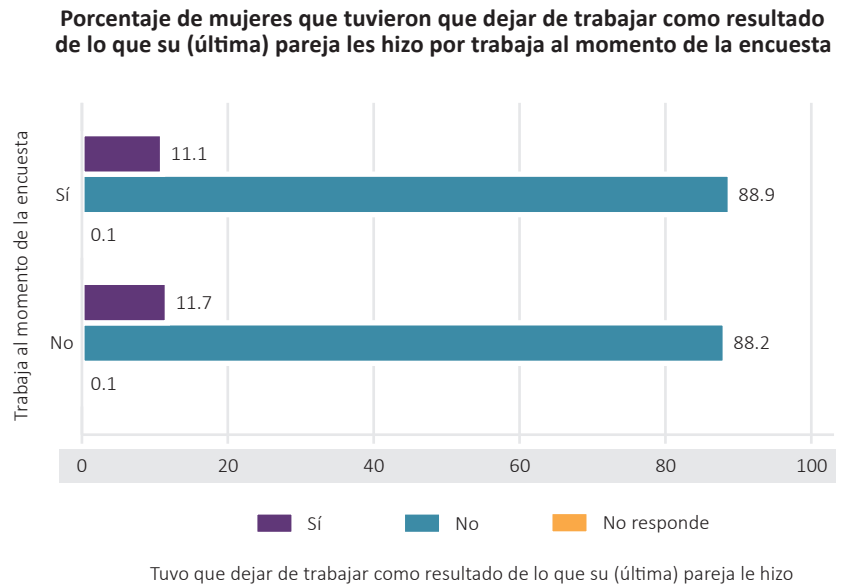
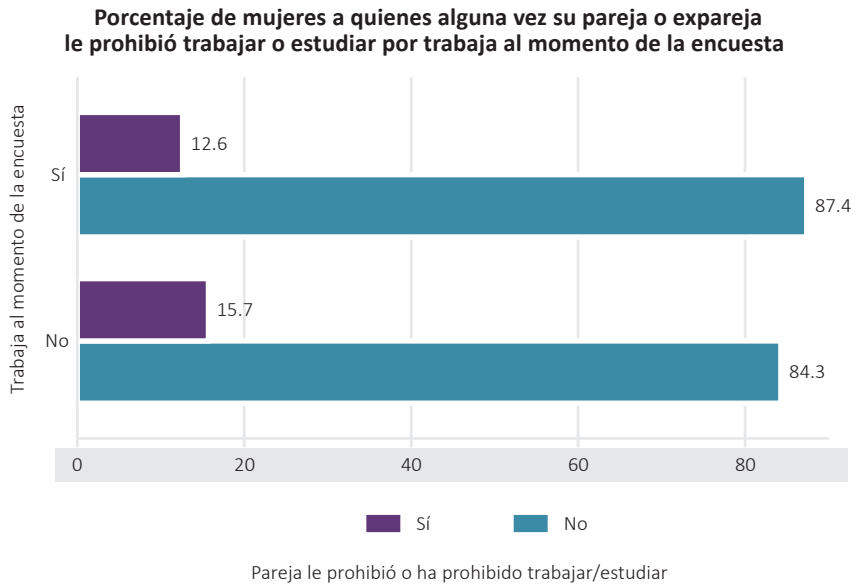




1.5 Prohibición de la pareja para que la mujer no trabaje

A la pregunta sobre si alguna vez su pareja o expareja le prohibió trabajar o estudiar, el 15,7% de mujeres que no se encontraban trabajando afirmaron que les había sucedido y el 84,3% dijeron que nunca les ocurrió. Por su parte, el 12,6% de las mujeres que estaban trabajando afirmaron que su pareja o expareja alguna vez le prohibió trabajar o estudiar, mientras que el 87,4% dijeron que nunca les había sucedido. Esto sugiere que, en promedio, a un 3,1% de mujeres más dentro del grupo de aquellas que no trabaja, en comparación con quienes sí lo hacen, su pareja o expareja les prohibió trabajar o estudiar. De modo que, hay un porcentaje mayor de mujeres que no están trabajando y alguna vez su pareja o expareja les prohibió trabajar o estudiar.

En cuanto al caso de las mujeres que alguna vez tuvieron que dejar de trabajar como consecuencia de una decisión de sus parejas, no hay una diferencia significativa entre aquellas que trabajan (11,1%) y las que no (11,7%). Esto sugiere que, aunque un hombre le impida a su pareja dejar de trabajar, dicho impedimento no disminuye mucho la participación de la mujer en el mercado laboral.



2. Maternidad y participación en el mercado de trabajo

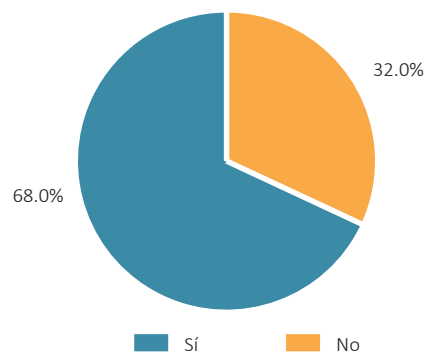
En el informe “Determinantes de la natalidad de las mujeres en Colombia” se pudo evidenciar que las mujeres que señalaron estar trabajando al momento de la encuesta tienen un promedio más alto de hijos nacidos vivos (1,7) que aquellas que afirmaron no estarlo en ese momento (1,3) (Ramírez-Bustamante y Camelo-Urrego, 2021) . Esto puede sugerir que, los gastos asociados a la manutención de los hijos hacen que muchas mujeres

necesiten trabajar para poder tener un ingreso económico que les permita solventarlos. Sin embargo, como se verá a continuación, muchas mujeres enfrentan barreras de ingreso y permanencia en un trabajo.

2.1 Prueba de embarazo

Al preguntarles a las mujeres sobre si les habían exigido prueba de embarazo cuando solicitaron empleo, el 32% de ellas manifestó que sí.

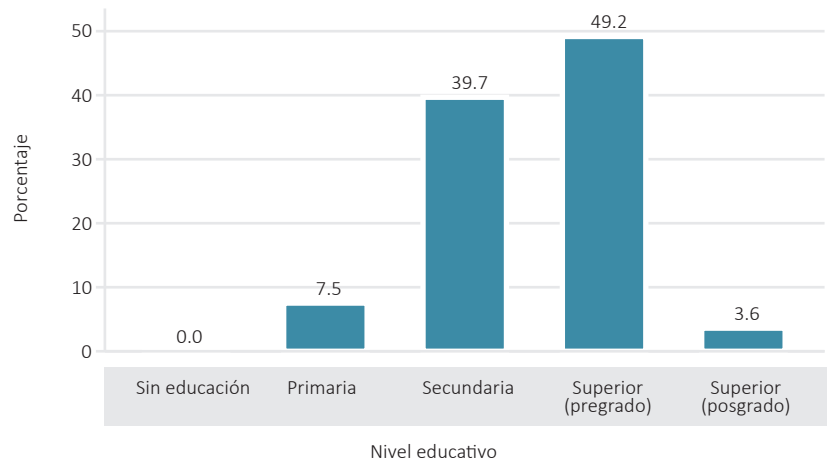
Porcentaje de mujeres a quienes exigieron prueba de embarazo cuando solicitaron empleo



Le exigieron prueba de embarazo cuando solicitó empleo

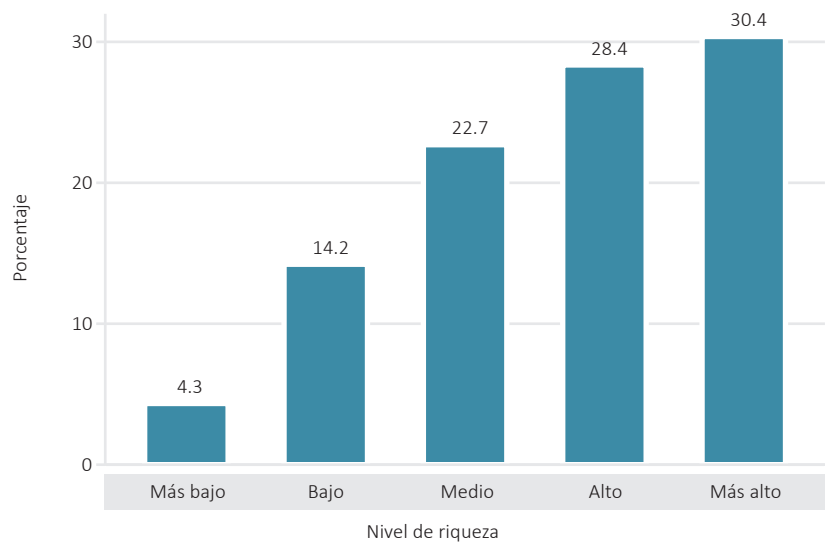
La evidencia muestra que dentro del grupo de mujeres que indicaron que les habían exigido este tipo de pruebas, aproximadamente la mitad de ellas tenían educación superior (pregrado). Además, a mayor nivel educativo tiende a aumentar la frecuencia con la que se les exigen pruebas de embarazo (entre las categorías sin educación y superior pregrado). Alguna evidencia reciente muestra que la realización de pruebas de embarazo antes de contratar a una trabajadora constituye un acto discriminatorio para evitar su contratación por parte de los empleadores (Ramírez-Bustamante 2019). Utilizando estos hallazgos, y aunque no contamos con información para determinar las causas de los resultados que encontramos, a manera de hipótesis, consideramos que es posible que la incidencia de la práctica de pruebas de embarazo entre mujeres con más altos niveles educativos puede tener que ver con que los empleadores perciben la maternidad de estas trabajadoras como un costo que no quieren asumir. En comparación, la misma incidencia sería baja con respecto a mujeres que tienen menores niveles educativos porque los empleos que ellas ocupan usualmente son informales, y dado que no tienen cobertura a la maternidad en el trabajo, los empleadores no tienen incentivos para solicitar su práctica. Sin embargo, resulta necesario recolectar y analizar más evidencia empírica para validar esta afirmación.

Solicitud de prueba de embarazo por nivel educativo



Cuando repetimos el ejercicio, controlando por niveles de riqueza, encontramos que dentro del grupo de mujeres que señalaron que les habían exigido este tipo de pruebas, el porcentaje es mayor en la medida que aumenta el nivel de riqueza. Este hallazgo es contraintuitivo, pues suponemos que este grupo de mujeres acumula mayores niveles de capital (incluyendo social y simbólico) lo que les permitiría reconocer que se trata de una práctica ilegal, pues estas pruebas, salvo contadas excepciones, están prohibidas en Colombia. Tampoco tenemos información relativa a si alguna de estas mujeres, dado su relativo mayor conocimiento de sus derechos, utilizaron el sistema jurídico para rechazar o resistirse a su práctica, por ejemplo, a través de una queja ante el Ministerio de Trabajo. Sin embargo, también en este caso nos hace falta más información empírica para entender por qué se concentra la práctica de pruebas en mujeres con mayores recursos económicos.

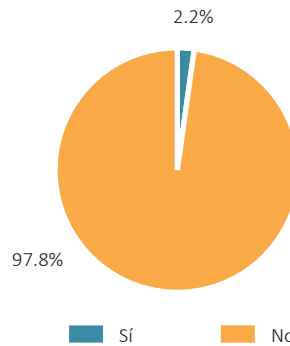
Solicitud de prueba de embarazo por nivel de riqueza



2.2 Prueba de esterilización

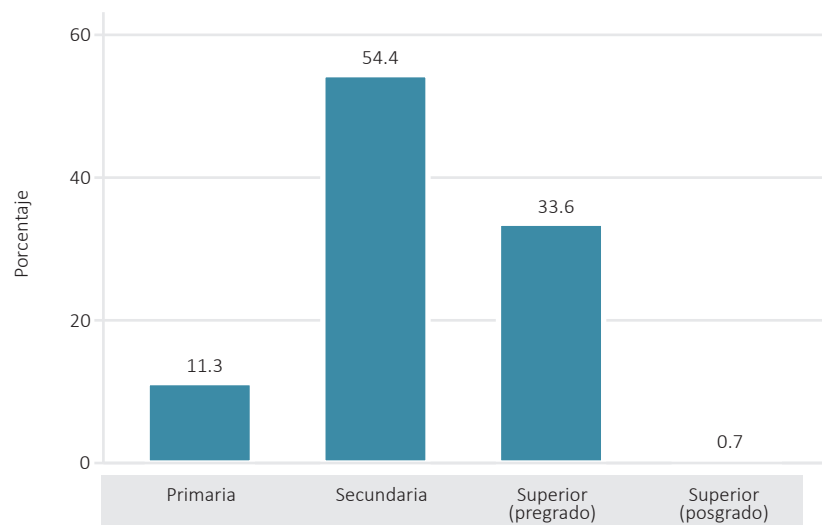
El 2,2% (684, en promedio) de las mujeres manifestó que les habían solicitado prueba de esterilización.

Porcentaje de mujeres a quienes exigieron prueba de esterilización cuando solicitaron empleo

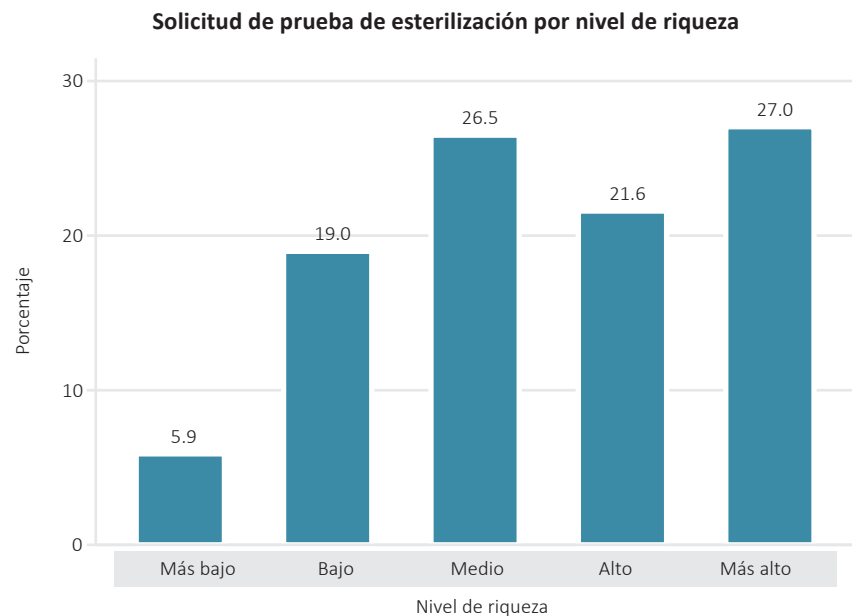


Por otro lado, a aproximadamente la mitad de las mujeres que señalaron que les habían solicitado prueba esterilización tienen educación secundaria (54%), el 11,3% primaria, 33,6% educación superior de pregrado y tan solo un 0,7% educación de posgrado. Esto indica que no necesariamente, en este caso, a mayor nivel educativo aumenta el porcentaje de mujeres a quienes les solicitaron este tipo de prueba. Sería interesante conocer, a partir de más investigación empírica, cuáles son las actividades para las cuales se les solicita este tipo de pruebas a aplicantes a un empleo. No sobra mencionar que solicitar este tipo de certificaciones es también una práctica ilegal.

Solicitud de certificado de esterilización por nivel educativo



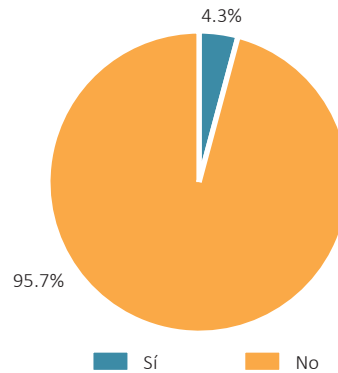
Al examinar los resultados por quintil de riqueza se puede apreciar que si bien dentro del grupo de mujeres a las que se les ha exigido este tipo de prueba se ubican en todos los quintiles, los datos muestran que los mayores porcentajes están en el quintil más alto (27%), seguidos por el quintil medio (26,5%), el quintil alto (21,6 %), el quintil bajo (19%) y, finalmente, el quintil más bajo (5,9%). Por lo tanto, no es posible encontrar una tendencia tan marcada con respecto a la relación entre la riqueza y la exigencia de pruebas de esterilización.



2.3 Despido por embarazo

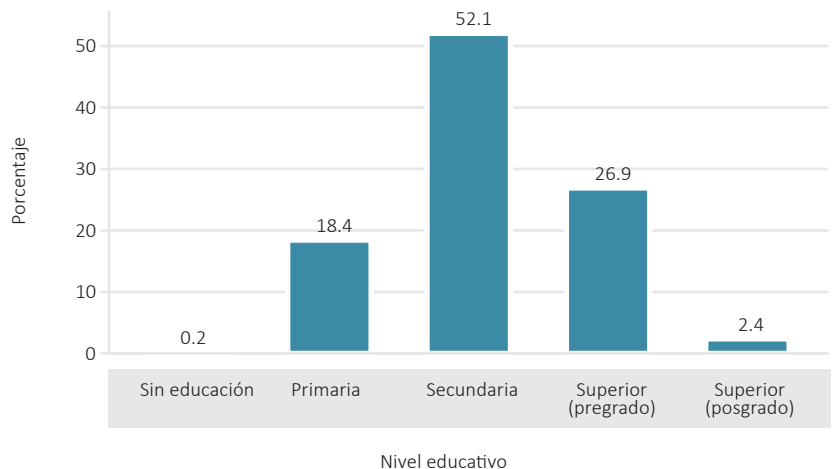
El 4,3% de las mujeres encuestadas manifestaron que las habían despedido de sus trabajos estando embarazadas. La información con la que contamos a partir de la ENDS no permite identificar los motivos por los cuales estas trabajadoras fueron despedidas. Sin embargo, en el ordenamiento jurídico colombiano el despido de trabajadoras a causa del embarazo está prohibida y cualquier terminación de un contrato de trabajo de una empleada en embarazo tiene que ser autorizada por un inspector del trabajo. Es imposible saber cuántos de estos son despidos discriminatorios y cuántos legales.

Porcentaje de mujeres a quienes despidieron de sus trabajos cuando estaban embarazadas



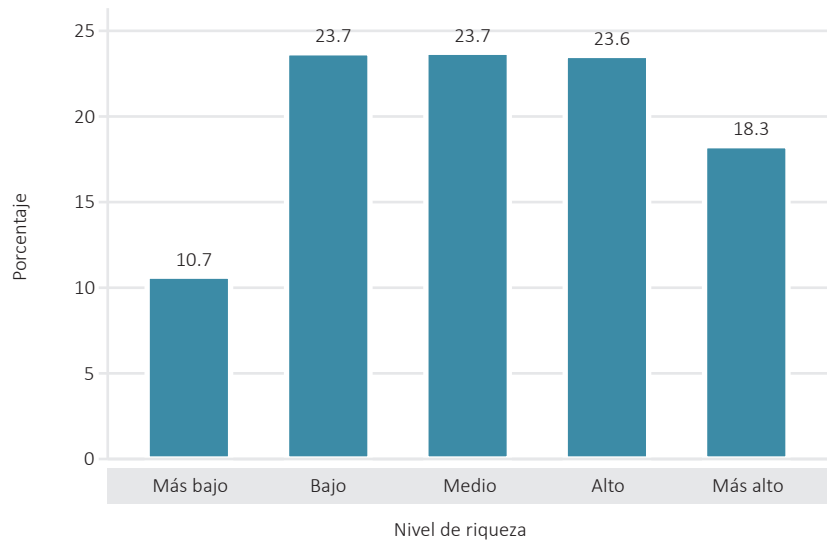
En cuanto al nivel educativo, aproximadamente la mitad de las mujeres que afirmaron que las habían despedido estando embarazadas el 52,1% tenían educación secundaria, el 26,9% educación superior (pregrado), el 18,4% primaria, el 2,4% posgrado y, finalmente, el 0,2% no tenía educación. De este modo, el 70,5%, aproximadamente, de las mujeres que las despidieron estando embarazadas tenían entre primaria y secundaria como mayor nivel educativo alcanzado. Este resultado podría confirmar parte de la hipótesis que planteamos antes y que tiene que ver con que posiblemente un mayor conocimiento de sus derechos entre las mujeres con mayor educación desincentiva a los empleadores a terminar sus contratos de trabajo, pues ellas podrían recurrir a la jurisdicción para reclamar su derecho a la no terminación del contrato sin justa causa.

Despido del trabajo estando embarazada por nivel educativo



En cuanto al nivel de riqueza, en total, a aproximadamente el 71% de las mujeres que se encontraban ubicadas en los quintiles de riqueza bajo, medio y alto las despidieron estando embarazadas. Por su parte, al 10,7% de las mujeres ubicadas en el quintil más bajo las despidieron estando embarazadas y esto mismo le sucedió al 18,3% de las mujeres del quintil más alto de riqueza, por lo que este no se muestra como un factor determinante.

Despido del trabajo estando embarazada por nivel de riqueza



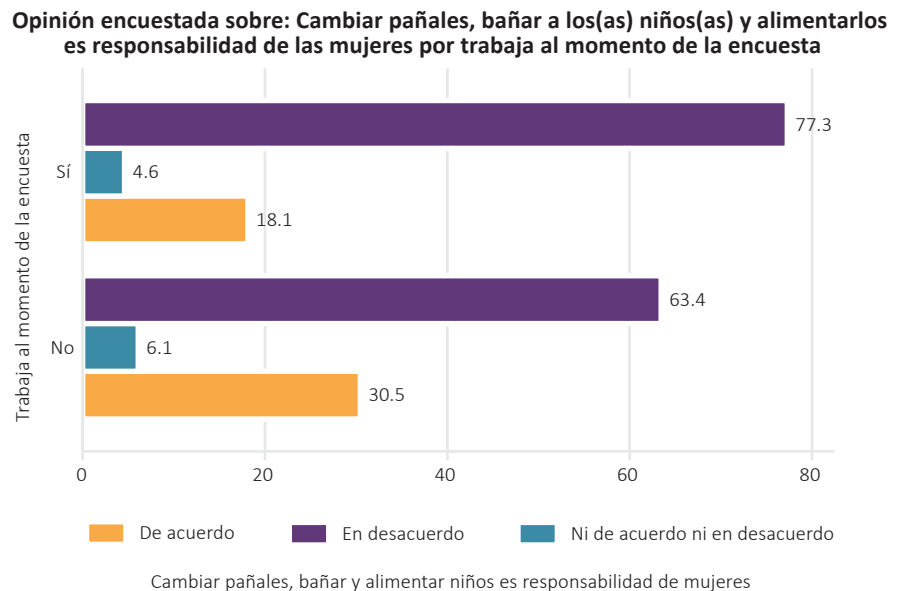
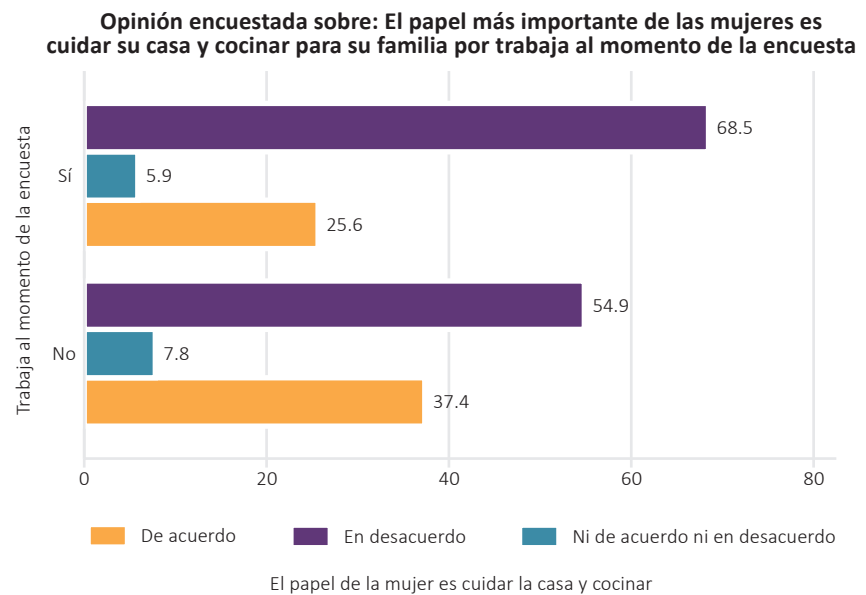
3. Percepciones sobre el rol de las mujeres y de los hombres en cuanto a trabajo doméstico y jefatura del hogar

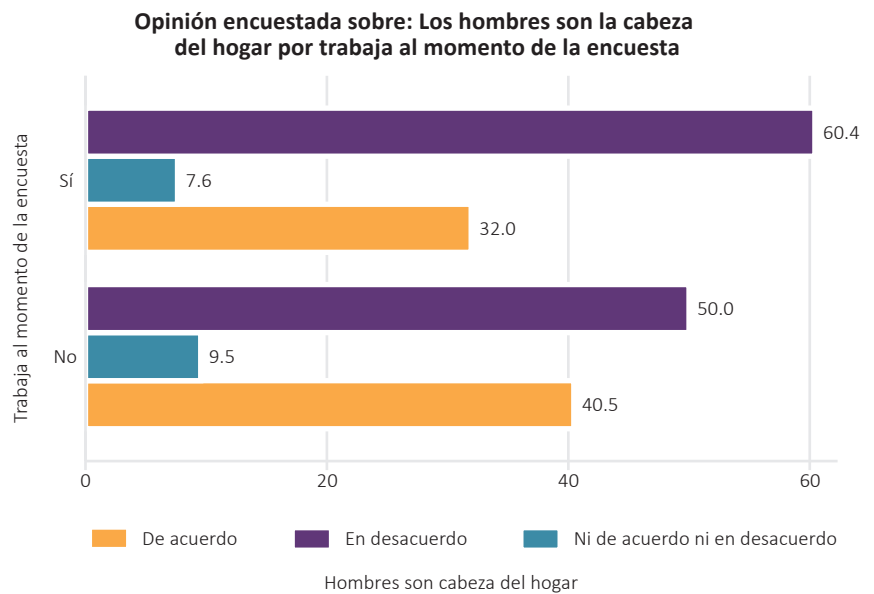
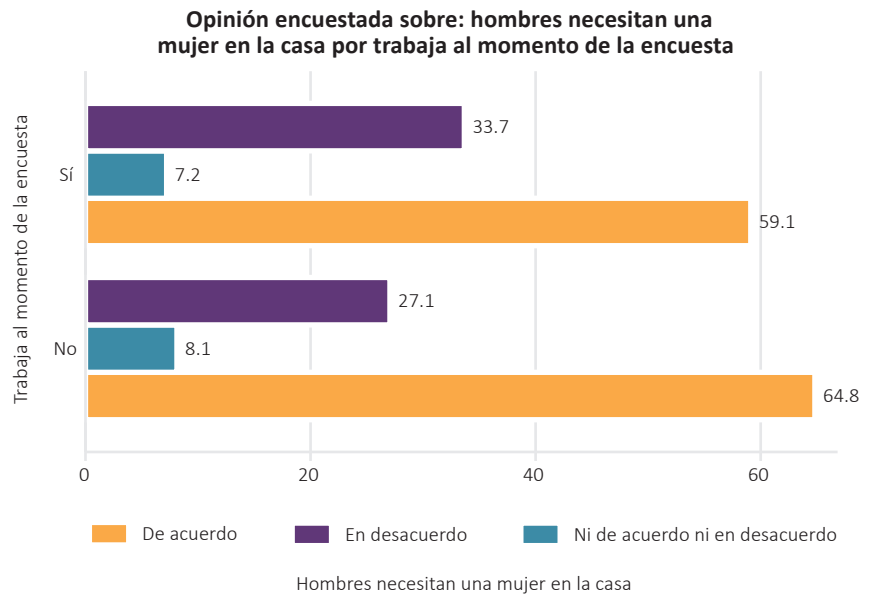
Para el presente estudio analizamos la percepción de las mujeres respecto a algunas afirmaciones que tienen que ver con su rol y el de los hombres en cuanto a trabajo doméstico, jefatura del hogar y participación laboral. A las mujeres se les preguntó si estaban de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo o en desacuerdo respecto a las siguientes afirmaciones: (i) el papel más importante de las mujeres es cuidar su casa y cocinar para su familia, (ii) cambiar pañales, bañar a los(as) niños(as) y alimentarlos es responsabilidad de las mujeres, (iii) los hombres necesitan de una mujer en la casa, (iv) los hombres son la cabeza del hogar y (v) la mujer es libre de decidir si quiere trabajar.

Los resultados indican que, si las mujeres trabajan es menos probable que, en comparación con las que no trabajan, estén de acuerdo con las afirmaciones según las cuales el papel más importante de la mujer es estar en la casa encargada de las tareas domésticas. Asimismo, las mujeres que

no trabajan, en promedio, están más de acuerdo con estas afirmaciones en comparación con aquellas que sí lo hacen.

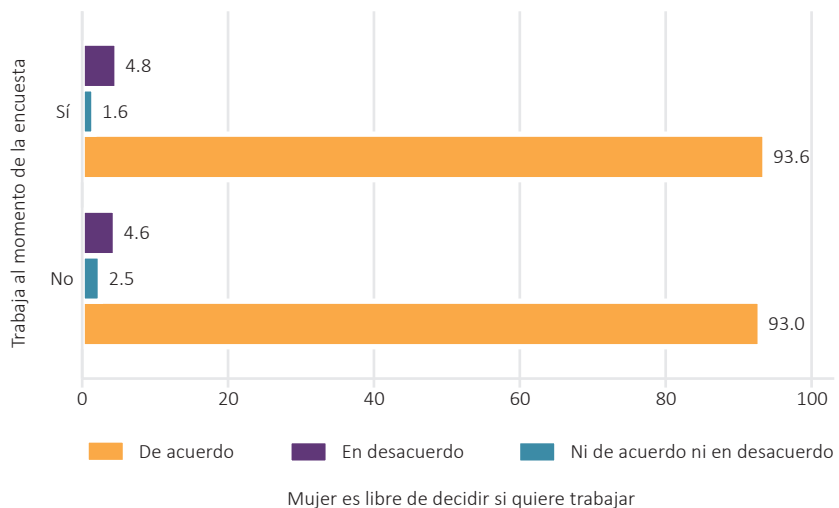
Otro ejemplo puede verse en la gráfica que muestra la opinión de las mujeres a la siguiente afirmación: los hombres son la cabeza del hogar. De las mujeres que trabajan, el 32% está de acuerdo con dicha afirmación y el 60,4% no lo está. Por su parte, de las mujeres que no trabajan el 40,5% está de acuerdo con la afirmación y el 50% no lo está. En ambos casos, el porcentaje de mujeres que trabajan y están en desacuerdo con que el jefe del hogar debe ser un hombre es mayor que el de las mujeres que no trabajan y también están en desacuerdo.





Frente a la afirmación acerca de si la mujer es libre de decidir si quiere trabajar, tanto en el grupo de mujeres que trabajan, como en el de las que no lo hacen, el porcentaje más alto es el de aquellas que están de acuerdo con este postulado. Dicho de otro modo, trabajen o no, la mayoría de las mujeres están de acuerdo con que ellas son quienes deben tomar la decisión sobre si trabajar o no.

Opinión encuestada sobre: La mujer es libre de decidir si quiere trabajar por trabaja al momento de la encuesta



Conclusiones

Existe una relación entre la pertenencia a un mayor quintil de riqueza y la participación laboral de las mujeres. Así, el porcentaje de mujeres que sí se encuentran trabajando y se ubican en los quintiles más alto y alto de riqueza son mayores a los de las mujeres que de quintiles más bajo y bajo de riqueza.

La distribución de las cargas de cuidado y labores del hogar no es equitativa. Las labores asociadas a la limpieza y el cuidado de los niños tienden a atribuírseles especialmente a las mujeres. Sin embargo, el porcentaje de la distribución de estas actividades con la pareja es mayor entre las mujeres que sí trabajan en comparación con las que no. Un ejemplo importante tiene que ver con la división del cuidado de los niños, pues los resultados muestran que las mujeres que no trabajan son las principales encargadas de esta actividad.

Es importante también mencionar que las percepciones respecto a los roles de género en el hogar guardan un papel importante en la participación laboral de las mujeres y en el mayor desarrollo de actividades domésticas. Es decir, el porcentaje de mujeres que no trabaja y está de acuerdo con que la mujer sea la encargada de las labores doméstica es mayor que el de las mujeres de sí trabajan y también están de acuerdo con dicha afirmación.

Por otro lado, los datos muestran que al aumentar el nivel educativo y el nivel de riqueza tiende a aumentar la frecuencia con la que se les exige pruebas de embarazo al momento de solicitar un empleo. Sin embargo,

esta relación no es tan clara cuando se examina la evidencia respecto a la realización de pruebas de esterilización.

Finalmente, en cuanto al despido de las mujeres durante su embarazo, se evidencia que aquellas con educación secundaria reportaron haber sido despedidas en mayor medida que las mujeres con los otros niveles educativos. Por último, no se encontró una relación directa entre el despido de las mujeres y sus niveles de riqueza.



Referencias

Urdinola, P. (2021). Demografía colombiana: en preparación para la era del envejecimiento. En Fedesarrollo (Eds.), *Descifrando el futuro: La economía colombiana en la próxima década* (pp. 113-169). Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial Colombia.

Ministerio de Salud y de Protección Social. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. ENDS Colombia, 2016.*

Ramírez-Bustamante, N. y Camelo-Urrego, P. (2021). “Determinantes de la natalidad de las mujeres en Colombia”. Proyecto Quanta-Cuidado y Género.

